

*Diccionario práctico***Aceptación**

Al leer «aceptación», que nadie lo relacione con resignación, pasividad, quietismo o cualquier otra cosa por el estilo. La aceptación realista existencial es tremendamente dinámica. Precisamente se presenta como la condición necesaria para que cualquier acción que pretenda incidir sobre nuestro ser o el de los otros, pueda ser realmente efectiva.

Quien no acepta su realidad pasa más tiempo y gasta más esfuerzo intentando disimular o disfrazarse ante los demás —que suelen conocernos mejor de lo que pensamos—, que en dedicarse a descubrir cómo puede hacer que su realidad evolucione. Es una actitud estéril porque pierde toda su energía en la contención en lugar de dedicarla al aprovechamiento de las propias cualidades. Aunque parezca paradójico, el rechazo, la frustración ante lo que existe actualmente, no es la mejor base para trabajar en el mejoramiento de nuestra personalidad o de la propia sociedad.

En cambio, aceptar aquello que es por el mero hecho de ser una realidad, supone atreverse a ponerle nombre, a «tomarle las medidas», valorándolo en su justo peso, y ubicándolo en el contexto de todo nuestro ser —que, repito metodológicamente, o es así, o no sería de ningún modo—. Visto esto, ahora sí, cabe preguntarse qué podemos *realmente* hacer para que esta actitud, sentimiento, situación, realidad social..., evolucione, mejore o incluso cambie. Aceptamos para ponernos en marcha de modo efectivo y constructivo: somos lo que somos y lo que podemos llegar a ser. □

El tema**Somos limitados (I)**

Al hablar de la contingencia (v. RE, núm. 50), anunciamos que volveríamos sobre este tema a raíz del hecho de ser limitados.

Recordando el camino recorrido, partimos de la sorpresa de descubrimos existentes pudiendo no haber existido. Nos sorprendimos y hasta nos maravillamos del puro hecho de ser. De ahí, brotó la alegría óptica, la alegría de ser y el reconocimiento de que sólo podemos ser, siendo como somos. Incluso es como si hubiéramos firmado un cheque en blanco: antes de saber exactamente cómo somos, nos alegramos de estar siendo. ¡Preferimos eso que la nada! Como cuando los participantes en un concurso escogen un sobre, una caja o una puerta sin conocer su contenido, pero lo aceptan como regalo. ¡Nos tocó la lotería de la existencia! Lo propio ahora, pues, es adentrarnos en nuestro modo de ser, que ya hemos aceptado, para ver cómo es y cómo podemos desarrollarlo. Y al ir haciéndolo, no podrá no gustarnos, pues es nuestra única posible existencia. La comparación, en este caso, no es con otro regalo, pues éste es inexistente. El juego aquí es o todo o nada.

Conviene ahora señalar que somos limitados en el tiempo, esto es, por el principio y por el final. Nacimos en un momento dado y en otro moriremos. No fue ni pudo ser decisión nuestra el empezar a ser. Asumimos, pues, que

Somos limitados en el tiempo, por el principio y por el final. Somos seres que no existíamos y que un día empezamos a ser.



nuestro mayor bien, el existir —puesto que es la base sobre la que saborear cualquier otro—, no depende de nuestro consentimiento para el inicio. Somos seres que no existíamos y que un día empezamos a ser. Igualmente, ahora debemos aceptar que, con ello, se nos da todo el pasado.

El primer choque suele ser con nuestro entorno inmediato. Nos enfadamos con el modo de ser de nuestros progenitores, o hermanos mayores, o abuelos... Rechazamos algunas de sus actitudes, comportamientos, etc. Pero, recordemos que nuestro ser sólo es posible fruto del encuentro entre dos personas determinadas y en un momento determinado. De otras personas —o hipotéticamente, de éstas con otros caracteres— surgirían otros encuentros, otros enamoramientos, otras relaciones y en momentos distintos. Nuestra posibilidad de ser engendrados se habría esfumado para siempre jamás.

Con buenos y nobles sentimientos decimos, ante el conocimiento de males o atrocidades que

incidieron en nuestro origen, que preferiríamos no ser a que eso hubiera sucedido. Pero es una actitud estéril completamente, puesto que nosotros no éramos ni siquiera para ser así de generosos. Lo cierto es que sobre el pasado no podemos actuar en absoluto. Somos completamente limitados con respecto a él. Personalmente, no tenemos culpa ni gloria de lo sucedido. El único margen que nos queda, si libremente queremos asumirlo —pero sin obligación de hacerlo—, es contribuir en el presente a paliar los daños resultantes de esos actos crueles del pasado y, por supuesto, no protagonizar otros equivalentes a ellos. Lo que decidamos hacer puede así resultar realmente de justicia y coherente con nuestra alegría de existir que nos motiva a mejorar el entorno en la medida de lo posible.

Vista nuestra limitación por el principio, veremos en próximos números nuestra limitación hacia el futuro. □

PLIEGO . REALISMO EXISTENCIAL PARA TODOS
 sección a cargo de **Natalia PLÁ**
 Licenciada en Filosofía
 SALAMANCA

Lo bueno, si breve...



[Conversa el autor con una joven, hija de una prostituta, a quien muestra que la alegría radical de existir comporta el aceptarnos tal como somos, con cualidades y deficiencias.]

«¡Cuánto deseaba yo que ella lo entendiera! Era la salvación de su atormentado origen. Era su centramiento para que, liberada, pudiera avanzar gozosa por la vida adulta que estrenaba, como estrenaba, según me dijo, ese vaporoso vestido veraniego esta tarde.»

(Rubio, A., 22 historias clínicas —progresivas— de realismo existencial. Edimurtra, Barcelona, 19853, pág. 49.)